



LUIS PERROTE Y CARMEN PERROTE

muchos, no lo fue para mí dado que desde pequeña sabía lo que era gracias a mi padre.

Por otra parte, basándonos en la definición “profesional experto en la valoración de operaciones y entidades sujetas a riesgos”, gran parte de mi labor profesional se ha basado en el estudio y valoración de operaciones para conceder riesgos a empresas y particulares por parte de una entidad financiera.

Don Luis, ¿Qué significa para ti ser actuario? ¿Cuál ha sido tu relación con el Instituto Español de Actuarios?

L.P.: Llegar a edad tan avanzada como la mía implica darse cuenta de que los escenarios en que se va viviendo originan diferentes actuaciones.

Cuando a fines de la década de los años cuarenta opté por ser actuario de seguros me consideraban relacionándome con “los seguros” de Vida, pero nadie pensó que la ilusión para conseguirlo venía también de las matemáticas y la economía. Haberlo conseguido significó haber empezado la profesión calculando reservas manualmente; los medios informáticos nos han permitido que hoy podamos realizar numerosos trabajos y estudios que antes eran difíciles de acometer y actualmente se nos presenta un paisaje lleno de “adjetivos” donde hoy se presentan nuestro gran reto, EL RIESGO.

Inmediatamente de lograr hacer la tesis y obtener el título me di de alta en el Instituto, que presidía el Ilustrísimo Profesor D. Antonio Lasheras Sanz y formaban ya una mayoría de insignes actuarios a los que hemos ido sucediendo cuantos figuramos en las publicaciones y Anales del Instituto. Entre todos ellos figuraban cate-dráticos y otras personalidades destacadas que han prestigiado la carrera aún más.

Personalmente he estado siempre a disposición de las Juntas de Gobierno recordando con gran cariño la labor que se hizo para la celebración del Congreso Internacional de Actuarios de 1954.

¿Y qué es para ti, Carmen? ¿En qué te ha ayudado en una carrera profesional como la tuya que no está vinculada con el seguro?

C.P.: Pues ser actuario para mí, no ha sido mi dedicación profesional, han sido unos estudios y una infancia y parte de mi juventud. Esta profesión, incógnita para

¿Qué aporta en el carácter personal ser actuario a las diversas situaciones profesionales?

L.P.: La vida exige proponerse metas y naturalmente hay que poner todos los medios para conseguir alcanzarlas. No hacerlo así conduce por una mala carretera. Siendo así, ese esfuerzo en conseguir las produce una lógica satisfacción. Estas, unidas a lograrlo como Actuario, son la base de sentirse seguro en el comportamiento y proceder personales.

C.P.: Entiendo que todos los conocimientos adquiridos te ayudan a tu desarrollo profesional, a mí me ayudó para aprender a tomar decisiones como Analista de riesgos.

¿Qué consejo darías a un joven actuario colegiado que se está iniciando en la profesión?

L.P.: Las contestaciones dadas a las preguntas anteriores conllevan los consejos que daría:

- > Que medite lo que conlleva ser Actuario.
- > Que si no está seguro se haga asesorar debidamente.
- > Que desde el principio busque el apoyo de colegas formados y de los que pueda aprender.
- > Saber lo que quieres y preparar tu programa.
- > No olvidar la labor que viene llevando a cabo el Instituto con sus publicaciones y muy especialmente en sus aspectos informativo y de formación.

C.P.: Perdona que aquí me abstenga de contestar. Aunque el consejo que daría a cualquiera que empieza es esfuerzo, dedicación y disfrutar del trabajo, en definitiva, amar lo que haces. ●